Uno de cada veinte bebés sufre abuso físico por parte de sus cuidadores

escrito por DF Diario Feminista | 22 de marzo de 2026



Un estudio internacional publicado en la revista científica *eClinicalMedicine*, del grupo *The Lancet*, alerta de una realidad poco visible pero de enorme impacto social: aproximadamente uno de cada veinte bebés podría estar sufriendo abuso físico por parte de sus cuidadores durante el primer año de vida. La investigación, basada en el análisis de múltiples muestras poblacionales, sugiere que la violencia hacia la primera infancia es más frecuente de lo que se estimaba hasta ahora y representa un problema urgente de salud pública.

El estudio, titulado ***«Prevalence of physical abuse by caregivers toward infants aged 0–24 months: a systematic review and meta-analysis»*** y disponible en *The Lancet*, examina la prevalencia de agresiones físicas contra bebés durante una etapa especialmente vulnerable del desarrollo humano. Las autoras y autores señalan que:

> ***Aproximadamente uno de cada veinte bebés en una muestra típica a nivel mundial sufre abuso físico por parte de sus cuidadores, aunque las estimaciones varían y es probable que exista un importante subregistro. Incluso en los dos primeros años de vida, muchas niñas y niños se***

> ***enfrentan a prácticas de cuidado violentas, lo que señala una necesidad urgente de prevención. La gran diferencia entre los autoinformes y las estadísticas oficiales pone de manifiesto que la mayor parte del abuso infantil en la primera infancia permanece oculta.***

Esta cifra evidencia la magnitud del problema y la necesidad de políticas preventivas más sólidas. El estudio destaca que los primeros meses de vida constituyen un periodo crítico, ya que el cerebro infantil experimenta un rápido desarrollo y es particularmente sensible a experiencias adversas. **La exposición a la violencia temprana se asocia con un mayor riesgo de problemas cognitivos, emocionales y de salud a lo largo de la vida**. Investigaciones previas en salud pública han demostrado que las experiencias adversas en la infancia pueden aumentar la probabilidad de padecer enfermedades crónicas, trastornos mentales y dificultades sociales en la edad adulta.

Organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud (OMS) y UNICEF han advertido en repetidas ocasiones que la violencia contra la infancia sigue siendo una crisis global: se estima que cientos de millones de niños y niñas en todo el mundo experimentan algún tipo de violencia cada año. En este contexto, los investigadores subrayan que **detectar tempranamente los factores de riesgo puede ayudar a prevenir situaciones de maltrato**.

Las autoras y autores del estudio concluyen que reforzar los **programas de apoyo a las familias**, mejorar la **detección temprana en los sistemas sanitarios** y promover **políticas públicas basadas en evidencia científica** son medidas clave para proteger a la infancia. En última instancia, abordar la violencia contra los bebés no solo es un deber que tenemos como sociedad adulta hacia las criaturas vulnerables e indefensas, sino también una inversión social

a largo plazo: garantizar entornos seguros durante los primeros años de vida puede mejorar el bienestar colectivo y reducir desigualdades de salud en las generaciones futuras.